

El humanismo clásico y el nuevo humanismo

LA INTENCION DE ESTE VOLUMEN, DEDICADO AL TEMA GENERAL EL HUMANISMO CLÁSICO Y EL NUEVO HUMANISMO, es la de mostrar en la serie de trabajos que él comprende, correspondiente a otros tantos enfoques particulares, cómo los ideales culturales del humanismo renacentista, de raíz grecorromana —así como el tipo de educación que el mismo engloba: las humanidades—, han ido ampliándose, necesariamente, en lo que va del siglo, a favor de una revolución de las ideas, las actitudes y los conceptos intelectuales del hombre moderno. Julián Huxley, el distinguido humanista y biólogo que fuera director de UNESCO, llama revolución humanista a este proceso, promovido como resultado de la “explosión del conocimiento” ocurrida en el curso de la presente centuria. “No sólo en las ciencias —anota en *La crisis humana*— se asistió a la explosión del conocimiento; ocurrió lo propio en el campo de las humanidades”.

El mundo grecorromano y su transcripción renacentista es sentido por el hombre actual como otro mundo. “Un mundo que, ciertamente, está en el origen del nuestro y que en parte, es nuestro origen; pero al que no pertenecemos ya. Mundo del que podemos —y debemos— seguir aprendiendo mucho, pero que no nos sirve ya, ni siquiera en el orden puramente humano, como lo ha servido durante siglos, de modelo total de existencia”, escribe José Luis Aranguren. Para el humanismo antiguo la perfección del hombre está en el pasado y se aprende mediante el estudio y el cultivo de las humanidades clásicas; para el nuevo humanismo la perfección está en el futuro. (La antropóloga norteamericana Margaret Mead ha sugerido que las universidades organicen “cátedras del futuro”).

Al humanismo clásico corresponden unas humanidades clásicas —consistentes primero en el cultivo de las lenguas y literaturas antiguas, historia antigua y filosofía, campo que se ensancha en los siglos XVIII y XIX con las lenguas, literatura e historia modernas—; al humanismo moderno corresponden unas nuevas humanidades porque en la actualidad hay mu-

chos más conocimientos del hombre —más dilatados y más profundos— del proporcionado por las viejas humanidades. Si el hombre contemporáneo es muy diferente del de la antigüedad ¿por qué restringir las humanidades a las clásicas? En el cuadro sinóptico que el profesor Norberto Rodríguez Bustamante incluye en su artículo Las humanidades modernas y la sociología (véase pág. 18) se puede apreciar claramente cómo el humanismo ha ido ampliando sus contenidos con nuevos saberes —especialmente al influjo de las ciencias sociales —cuya aspiración es dar una imagen más precisa y más real del hombre. “Las nuevas humanidades —expresa el nombrado pensador español— son el instrumento válido de que disponemos para entender antropológica, psicológica y sociológicamente al hombre actual.”

Por lo demás, la ciencia conquista en la educación del hombre un papel “tan preponderante que se hace sinónima de educación moderna, ocupando el lugar que otrora le incumbía a las humanidades”. Subsiste vivo no obstante —aunque pierde cada vez más terreno— el dualismo de educación humanista y educación científica, como herencia de una oposición tradicional. Una actitud más moderna sostiene, empero, la integración de la ciencia y la técnica en el marco de las humanidades. Georges Sarton postula —en Historia de la ciencia y nuevo humanismo— un humanismo que abarca las ciencias junto a las letras, el arte, la religión y a toda otra actividad creadora; “equivale a la totalidad de la educación, a la cultura entera como bien común de la humanidad”. En suma: el humanismo integral abarca la totalidad de los productos del pensamiento humano y da una visión nueva del hombre y del universo. El nuevo humanismo aspira —como dice Claude Lévi-Strauss en Panorama de la etnología— a “llegar al hombre total, mediante la totalidad de sus experiencias sociales”.

Tales son, en síntesis, los parámetros que fijan los propósitos perseguidos al preparar este tomo monográfico. Somos conscientes de que en él faltan el examen de otros aspectos tan vivos como la importancia de la historia en la formación del hombre moderno y psicología y humanismo —para no usar como ejemplos sino los títulos de dos asuntos previstos pero no realizados por inconvenientes de sus autores—, que hubieran completado en cierto modo el panorama que se desea mostrar. De todas maneras, cada uno de los trabajos presentados al lector constituye una valiosa aportación al tema central, sujeta por lo demás a discusión. Es que en última instancia, el acuerdo o el desacuerdo en el plano de las ideas es lo que puede ser fecundo. Que es lo que, en definitiva, aquí se pretende.